

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum*

*Non praevalent*

Año LXI, número 10 (2.858)

Ciudad del Vaticano

8 de marzo de 2024

## Testigos de la Alegría del Evangelio



### Contra la violencia, desigualdad, injusticias y maltratos que sufren las mujeres

El Papa Francisco vuelve a denunciar el “escándalo” de un mundo en el que las mujeres siguen sufriendo “todavía tanta violencia, desigualdad, injusticia y maltrato”. Reunido la mañana del jueves 7 de marzo con los participantes en un congreso internacional interuniversitario dedicado al “genio femenino” que concluye mañana, Día de la Mujer, en el discurso que el Pontífice hizo leer a una de sus cola-

boradoras, destacó en particular “una forma grave de discriminación, que está precisamente vinculada a la formación de la mujer. Efectivamente, en muchos contextos dicha formación es temida, sin embargo, el camino hacia sociedades mejores pasa justamente por la educación de las niñas, de las adolescentes, de las jóvenes, de la que se beneficia el desarrollo humano”.

(Páginas 10 y 14)

*Catequesis de los miércoles en página 14*



En el Ángelus, enésimo y sentido llamamiento del Papa para un alto el fuego inmediato en Gaza

## “¡Basta, por favor! ¡Deteneos!”

*“¡Basta, por favor! ¡Deteneos!” Este es el nuevo y sentido llamamiento del Papa Francisco para que cesen las hostilidades en Palestina e Israel. El Pontífice lo lanzó el 3 de marzo, al final del Ángelus dominical recitado desde la ventana del Estudio Privado del Palacio Apostólico Vaticano ante los veinte mil fieles presentes en la Plaza de San Pedro y los que le siguieron a través de los medios de comunicación. A mediodía, el Pontífice había comentado primero el Evangelio dominical centrado en el episodio de la expulsión de los mercaderes del templo. Publicamos, a continuación, su meditación.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio nos muestra hoy una escena dura: Jesús expulsa a los mercaderes del templo (cfr. *Jn* 2,13-25). Jesús que echa a los vendedores, derriba las mesas de los cambistas y amonesta a todos diciendo: «No hagan de la casa de mi Padre un mercado» (v. 16). Detengámonos un poco en el contraste entre casa y mercado: se tra-

ta a hacer en nosotros y a nuestro alrededor más casa y menos mercado. En primer lugar, con respecto a Dios, rezando mucho, como hijos que, sin cansarse, llaman confiados a la puerta del Padre, no como mercaderes avaros y desconfiados. Primero, rezando. Y, después, difundiendo fraternidad: ¡hace falta mucha fraternidad! Pensemos en el silencio incómodo, aislador, a veces incluso hostil,

¡Basta, por favor! Digamos todos: ¡Basta, por favor!  
¡Deténganse! Invito a que continúen las negociaciones para un inmediato alto el fuego en Gaza y en toda la región, a fin de que los rehenes sean liberados enseguida y regresen con sus seres queridos

ta, efectivamente, de dos modos distintos de presentarse ante el Señor.

En el templo entendido como mercado, para estar bien con Dios bastaba comprar un cordero, pagarlo y consumirlo en las brasas del altar. Comprar, pagar, consumir, y después cada uno a su casa. En cambio, en el templo entendido como casa, sucede lo contrario: se va para visitar al Señor, para estar unidos a Él y a los hermanos, para compartir alegrías y dolores. Todavía más, en el mercado se juega con el precio, en casa no se calcula; en el mercado se busca el propio interés, en casa se da gratuitamente. Y Jesús es hoy duro porque no acepta que el templo-mercado reemplace al templo-casa, no acepta que la relación con Dios sea distante y comercial en vez de cercana y llena de confianza, no acepta que los puestos de venta sustituyan a la mesa familiar, los precios a los abrazos y las monedas a las caricias. ¿Y por qué Jesús no acepta esto? Porque de ese modo se crea una barrera entre Dios y el hombre, y entre hermano y hermano, mientras que Cristo vino a traer comunión, a traer misericordia -es decir, perdón-, a traer cercanía.

La invitación de hoy, también para nuestro camino de Cuaresma,

que se encuentra en muchos lugares.

Preguntémosnos entonces: ante todo, ¿cómo es mi oración? ¿Es un precio que tengo que pagar o es el momento del abandono confiado durante el que no miro el reloj? ¿Y cómo son mis relaciones con los demás? ¿Sé dar sin esperar nada a cambio? ¿Sé dar el primer paso para romper los muros del silencio y los vacíos de las distancias? Debemos hacernos estas preguntas.

Que María nos ayude a “hacer casa” con Dios, entre nosotros y a nuestro alrededor.

*Tras el Ángelus, el Papa habló sobre el conflicto en Tierra Santa, y luego recordó la segunda Jornada Internacional de Sensibilización sobre el Desarme y la No Proliferación, que se celebró el martes 5 de marzo. Por último, saludó a los presentes, entre ellos jóvenes ucranianos de la Comunidad de Sant'Egidio.*

Queridos hermanos y hermanas:

Llevo todos los días en el corazón, con dolor, el sufrimiento de las poblaciones en Palestina e Israel, debida a las hostilidades en curso. Los miles de muertos, de heridos, de desplazados, las imágenes de destrucción causan dolor, y esto con consecuencias tremendas en los pequeños y los indefen-



sos, que ven comprometido su futuro.

Me pregunto: ¿de verdad se piensa que de este modo se construye un mundo mejor? ¿Se cree realmente que así se alcanzará la paz? ¡Basta, por favor! Digamos todos: ¡Basta, por favor! ¡Deténganse! Invito a que continúen las negociaciones para un inmediato alto el fuego en Gaza y en toda la región, a fin de que los rehenes sean liberados enseguida y regresen con sus seres queridos, que los esperan con ansia, y para que la población civil pueda acceder con seguridad a las debidas y urgentes ayudas humanitarias. Y, por favor, no olvidemos la martirizada Ucrania, donde cada día mueren tantas personas. Hay mucho dolor allí.

El 5 de marzo se celebra el segundo Día Internacional para Concienciar sobre el Desarme y la No Proliferación. ¡Cuántos recursos se

derrochan en gastos militares que, a causa de la situación actual, desgraciadamente continúan aumentando! Espero sinceramente que la comunidad internacional comprenda que el desarme es, ante todo, un deber, el desarme es un deber moral. Metámonos esto en la cabeza. Se requiere el valor de todos los miembros de la gran familia de las naciones para pasar del equilibrio del miedo al equilibrio de la confianza.

Los saludo a todos ustedes, romanos y los peregrinos venidos de diversos países.

En especial, saludo a los estudiantes de la Universidad Sénior di Vila Pouca de Aguiar, en Portugal; a los alumnos del Instituto “Rodríguez Moñino” de Badajoz; y a los grupos parroquiales de Polonia.

Saludo a los confirmandos de Rosolina, en la diócesis de Chioggia, y a sus familiares; a los fieles venidos de Pádua, de Azzano Mella, Capriano y Fenili, de Taranto y de la parroquia de S. Alberto Magno en Roma.

Dirijo un saludo afectuoso a los jóvenes ucranianos que la Comunidad de San Egidio ha reunido para tratar el tema “Vence el mal con el bien.

Oración, pobres, paz”. Queridos jóvenes, gracias por vuestro compromiso en favor de quien más sufre en la guerra. ¡Gracias!

Y les deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta la vista!

## Monseñor Luis Argüello, nuevo presidente del Episcopado español

El arzobispo de Valladolid, monseñor Luis Argüello, ha sido elegido presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) para el cuatrienio 2024-2028, con cuarenta y ocho votos en la primera votación, que se celebró durante la segunda jornada de la 124ª Asamblea Plenaria de los obispos españoles, y que tuvo lugar la mañana del martes 5 de marzo.

Asimismo, el Cardenal José Cobo Cano, arzobispo de Madrid, fue designado vicepresidente de la CEE y también se nombraron a los miembros de la Comisión Ejecutiva.

Mons. Argüello ha sido Secretario

General de la CEE de 2018 a 2022. En la actualidad era miembro de la Comisión Permanente, de la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios y responsable del Servicio de Pastoral Vocacional. En la Conferencia Episcopal Española, Mons. Cobo ya era miembro, como arzobispo de Madrid, de la Comisión Ejecutiva y de la Comisión Permanente, desde julio de 2023. Además, ha sido miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral social y promoción humana, desde 2020 a 2023, aunque ya pertenecía a esta Comisión, antes denominada de Pastoral Social, desde abril 2018.



Advertencia del Papa durante la audiencia a una conferencia sobre la antropología de las vocaciones

# La ideología de género anula las diferencias y borra la humanidad

*La de "género" es "una fea ideología de nuestro tiempo" que "borra las diferencias y hace que todo sea igual"; pero "borrar la diferencia es borrar la humanidad". Así lo ha reiterado el Papa Francisco saludando la mañana del 1 de marzo, en el Aula del Sínodo, a los participantes en la conferencia internacional sobre el tema "Hombre-mujer imagen de Dios. Por una antropología de las vocaciones", promovida por el Centro de Investigación y Antropología de las Vocaciones. El Pontífice intervino al inicio y al final del encuentro, encargando a monseñor Ciampanelli la lectura del texto del discurso preparado. Estas son las palabras introductorias pronunciadas por el Papa.*

Buenos días. Pido leer, para no fatigarme tanto; todavía estoy resfriado y me cansa leer un rato. Pero quisiera subrayar una cosa: es muy importante que haya este encuentro, este encuentro entre hombres y mujeres, porque hoy el peligro más feo es la ideología de género, que anula las diferencias. He pedido que se hagan estudios sobre esta fea ideología de nuestro tiempo, que borra las diferencias y hace que todo sea lo mismo; borrar la diferencia es borrar la humanidad. En cambio, el hombre y la mujer se encuentran en una fructífera "tensión". Recuerdo haber leído una novela de principios del siglo XX, escrita por el hijo del arzobispo de Canterbury: *The Lord of the World* (El Señor del Mundo). La novela habla del futurible y es profética, porque muestra esta tendencia a borrar todas las diferencias. Es interesante leerla, si tienen tiempo léanla, porque ahí están estos problemas de hoy; ha sido un profeta ese hombre.

*A continuación, reproducimos el texto del discurso leído por Monseñor Ciampanelli.*

¡Hermanos y hermanas!  
Me alegra participar en este Congreso, promovido por el Centro de Investigación y Antropología de las Vocaciones, en el que estudiosos de diversas partes del mundo, cada uno desde su especialidad, debatirán sobre el tema "Hombre-mujer imagen de Dios. Por una antropología de las vocaciones". Saludo a todos los participantes y agradezco el cardenal Ouellet sus palabras: todavía no somos santos, pero esperamos estar siempre en camino para conseguirlo, ¡esta es la primera vocación que hemos recibido! Y gracias sobre todo porque, hace algunos años, junto con otras personas influyentes y buscando una alianza de conocimientos, creó este Centro para iniciar una investigación académica internacional destinada a comprender cada vez mejor el sentido y la importancia de las

vocaciones, en la iglesia y en la sociedad. El objetivo de esta Conferencia es, en primer lugar, considerar y valorizar la dimensión antropológica de toda vocación. Esto nos remite a una verdad elemental y fundamental, que hoy necesitamos redescubrir en toda su belleza: la vida del ser humano es vocación. No lo olvidemos: la dimensión antropológica, que subyace a toda llamada dentro de la comunidad, tiene que ver con una característica esencial del ser humano en cuanto tal: es decir, que el ser humano mismo, la persona humana, es vocación. Cada uno de nosotros, tanto en las grandes elecciones que conciernen a un estado de vida, como en las múltiples ocasiones y situaciones en las que se encarnan y toman forma, se descubre y se expresa como llamado, como persona que se realiza en la escucha y en la respuesta, compartiendo su ser y

van en sí mismos un deseo de eternidad y felicidad que Dios mismo ha sembrado en su corazón y que están llamados a realizar mediante una vocación específica. Por eso habita en nosotros una sana tensión interior que nunca debemos sofocar: estamos llamados a la felicidad, a la plenitud de la vida, a algo grande a lo que Dios nos ha destinado. La vida de cada uno de nosotros, sin excluir a nadie, no es un accidente del camino; nuestro estar en el mundo no es un mero fruto del azar, sino que formamos parte de un plan de amor y estamos invitados a salir de nosotros mismos y realizarlo, para nosotros y para los demás.

Por eso, si es cierto que cada uno de nosotros tiene una misión, es decir, está llamado a ofrecer su contribución para mejorar el mundo y configurar la sociedad, siempre me gusta

ciado o estimado por los hombres: Dios me conoce y me llama por mi nombre. Él me ha confiado un trabajo que no ha confiado a nadie más. Tengo mi propia misión. En algunos aspectos necesito a su intención. Y continúa: «[Dios] no me ha creado inútilmente. Haré su obra. Seré un ángel de paz, un predicador de la verdad en el lugar que me ha asignado, incluso sin yo saberlo, siempre que siga sus mandamientos y le sirva en mi vocación» (J.H. Newman, *Meditazioni e preghiere*, Milano 2002, 38-39).

Hermanos y hermanas, sus investigaciones, estudios y, sobre todo, estas ocasiones de debate son tanto necesarias e importantes para que se difunda la conciencia de la vocación a la que cada ser humano está llamado por Dios, en los diferentes estados de vida y gracias a sus múltiples carismas. También son útiles para cuestionarse sobre los desafíos

de hoy, sobre la actual crisis antropológica y sobre la necesaria promoción de las vocaciones humanas y cristianas. Y es importante que se desarrolle una circularidad cada vez más eficaz entre las distintas vocaciones, también gracias a su contribución, para que las obras que brotan del estado de vida laical al servicio de la sociedad y de la Iglesia, junto con el don del ministerio ordenado y de la vida consagrada, puedan contribuir a generar esperanza en un mundo sobre el que se ciernen pesadas experiencias de muerte.

Generar esta esperanza, ponerse al servicio del Reino de Dios para la construcción de un mundo abierto y fraterno es una tarea confiada a cada mujer y a cada hombre de nuestro tiempo. Gracias por su contribución en este sentido. Gracias por vuestro trabajo de estos días. Lo encomiendo al Señor en la oración, por intercesión de María, Icono de la vocación y Madre de toda vocación.

Y, por favor, no se olviden de rezar también por mí.

*Al finalizar, el Papa se despidió de los presentes con estas palabras.*

Les deseo un buen trabajo. Y no tengan miedo en estos momentos tan ricos de la vida de la Iglesia. El Espíritu Santo nos pide una cosa importante: fidelidad. Pero la fidelidad está en camino, y la fidelidad nos lleva a menudo a arriesgarnos.

La "fidelidad de museo" no es fidelidad. Seguir adelante con la valentía de discernir y arriesgarse a buscar la voluntad de Dios. Les deseo lo mejor. Ánimo y adelante, ¡sin perder el sentido del humor!



sus dones con los demás para el bien común.

Este descubrimiento nos saca del aislamiento de un yo autorreferencial y nos hace mirar a nosotros como una identidad en relación: existo y vivo en relación con quien me ha generado, con la realidad que me trasciende, con los demás y con el mundo que me rodea, en relación con el cual estoy llamado a abrazar con alegría y responsabilidad una misión específica y personal.

Esta verdad antropológica es fundamental porque responde plenamente al deseo de realización humana y de felicidad que habita en nuestros corazones. En el contexto cultural actual, a veces se tiende a olvidar u oscurecer esta realidad, con el riesgo de reducir al ser humano sólo a sus necesidades materiales o exigencias primarias, como si fuera un objeto sin conciencia ni voluntad, simplemente arrastrado por la vida como parte de un engranaje mecánico. En cambio, el hombre y la mujer han sido creados por Dios y son imagen del Creador; es decir, lle-

recordar que no se trata de una tarea externa encomendada a nuestra vida, sino de una dimensión que implica nuestra propia naturaleza, la estructura de nuestro ser hombre-mujer a imagen y semejanza de Dios. No sólo se nos ha confiado una misión, sino que todos y cada uno de nosotros somos una misión: «yo soy siempre una misión; tú eres siempre una misión; todo bautizado y bautizada es una misión. Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida. Para el amor de Dios nadie es inútil e insignificante.» (*Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2019*).

Una eminente figura intelectual y espiritual, el cardenal Newman, tiene palabras esclarecedoras al respecto. Cito algunas de ellas: "He sido creado para hacer y para ser alguien para lo que nadie más ha sido creado. Ocupo mi propio lugar en los consejos de Dios, en el mundo de Dios: un lugar que no ocupa nadie más. Poco importa que sea rico o pobre, despre-



Entrevista a Vito Alfieri Fontana, que se convirtió en desminador tras fabricar minas antipersona

# Yo, exfabricante de armas, digo: «¡La guerra»

El ingeniero de Bari sostiene que el Papa tiene razón cuando dice que la guerra...

ALESSANDRO GISOTTI

"Papá, ¿eres un asesino?". Esa pregunta que le hizo su hijo a los ocho años siempre permanecerá como una cuchilla en el corazón de Vito Alfieri Fontana. Aún hoy, tantos años después de aquel momento, no es fácil recordar a este ingeniero de Bari de 72 años que vivió dos vidas: la primera como diseñador y fabricante de minas antipersona letales al frente de Tecnovar, una empresa familiar de éxito económico. Y la segunda, diametralmente opuesta: la de jefe de limpieza de minas en los Balcanes, un territorio devastado por las guerras e invadido precisamente por esas armas taimadas y mortíferas que son las minas. Vito relató esta dramática parábola, sufrida y al mismo tiempo entretejida de coraje y esperanza, en un libro escrito con el periodista de Famiglia Cristiana Antonio Sanfrancesco, con el emblemático título de "Yo fui el hombre de la guerra". En esta entrevista con los medios vaticanos, el antiguo fabricante de armas reconvertido en trabajador humanitario retoma también los llamamientos del Papa Francisco en favor del desarme y hace un sentido llamamiento a quienes, como él en el pasado, producen y venden instrumentos de muerte.

*Ingeniero, usted ha dicho a lo largo de los años -también en su libro "Yo fui el hombre de la guerra"- que ha vivido dos vidas. La de productor de minas y la de desminador, la de alguien que intenta neutralizar esos instrumentos de muerte. La divisoria de aguas no surgió de repente, sino que maduró con el tiempo. En primer lugar, gracias a su hijo...*

Cuando mi hijo empezó a crecer, empezó a preguntarme y a hacerme preguntas. Cuando accidentalmente se encontró cara a cara con el hecho de que yo fabricaba minas, fabricaba armas, me preguntó: "Si fabricas armas, entonces eres un asesino...". Son esas cosas que te hacen comprender la percepción desde fuera de lo que haces. Es lo más fácil de entender al fin y al cabo: la gente que fabrica armas, lo quiera o no, ayuda a hacer daño a los demás. Y mi hijo también me dijo quizá lo más obvio: "Papá, puede que otras personas, muchas personas en el mundo, fabriquen armas, pero ¿por qué tienes que fabricarlas tú?". Estas palabras fueron el primer escollo.

*Entonces, Don Tonino Bello también desempeñó un papel en su "conversión" y, en particular, un joven vinculado precisamente al obispo de Apulia, presidente de Pax Christi.*

Sí, en 1993, cuando empezó la Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Terrestres, recibí una invitación para hablar de Don Tonino Bello, de Pax Christi, de la que era presidente. Había escrito en la invitación: "Intentemos encontrar un punto de discusión. ¿Es posible que no podamos hablar entre los hombres de paz y los que hacen

la guerra?". Don Tonino, que había organizado esta reunión, desgraciadamente no asistió porque murió mientras tanto. Su grupo, sin embargo, quiso celebrar este debate de todos modos y me encontré ante, no les engaño, docientas personas que me interrogaron, incluso duramente. Respondí sin problemas, hasta que un joven, voluntario de Pax Christi, me sorprendió al final del debate cuando me preguntó: "Ingeniero, usted será simpático, pero por la noche, cuando se va a dormir, ¿con qué sueña? ¿Es posible que sueñe con una buena guerra, es posible que sueñe con una guerra para vender muchas minas?".

*Su empresa, Tecnovar, facturaba miles de millones de liras. Un negocio familiar. Su cambio de vida también encontró muchos malentendidos, dificultades. Pero usted siguió su camino. ¿Qué le llevó por un camino tan difícil?*

Cuando se te clava el clavo, el gusano de la conciencia, ¿cómo vuelves a poner el bolígrafo sobre la mesa de dibujo y diseñas algo que puede hacer daño a los demás? En ese momento ya no puedes hacerlo. ¿Por qué tengo que hacerlo? En realidad, mi hijo tenía razón. Por supuesto, esto da lugar a malentendidos, a que rompas con una parte de la familia, a que encuentres, no del todo un vacío a tu alrededor, pero te das cuenta de que los demás no quieren entender... Pero, sigues adelante.

*¿Qué sintió la primera vez que se encontró al otro lado? ¿Liderando, con la organización Intersos, el desminado de zonas infestadas de minas terrestres -sobre todo en la antigua Yugoslavia- similares a las que su empresa había realizado hasta hacía poco?*

Nos sentimos mal porque una parte de nosotros se siente bajo tierra. Es una sensación extraña, es decir, sientes que te preguntas por dentro: "Mira, ¿qué has hecho?". Los primeros cinco minutos son de miedo, porque no sabes si serás capaz, de ir contra ti mismo. Luego, con el tiempo, el miedo pasa... Pero, al principio, es vergonzoso. Me sentí muy mal y fui muy duro conmigo mismo.

*Dijo que en su vida de industrial armamentística solía asistir a ferias y eventos en los que se encontraba más o menos con la misma gente. Eventos en los que no se tenía en cuenta el daño que se hacía con estas armas...*

En esas ocasiones, nunca se habló de vidas humanas. Una mina antipersona es una buena mina si puede perforar una placa metálica de 50cmx50cmx5mm. No se habla de hombres, ni de niños. No hay soldados, que luego pierden las piernas o la vida... la perforación de la placa, ese es el objetivo y en eso se trabaja.

*El epílogo de su libro se titula "El pasado que no pasa". El peso de la primera de las dos vidas se deja sentir también en la segunda, inevitablemente... Dos millones y medio de minas producidas, unos miles desactivadas. Un balance desi-*



*gual, constata amargamente. También para su conciencia...*

Sí, si consideramos una vida... Mi compromiso ahora es también con unas 10.000 personas de todo el mundo que han hecho mi último trabajo, el de desminador. Personas que se parten la espalda cada año, cada día, cada hora del día para limpiar minas. Espero haber contribuido también al haber puesto de relieve este problema, al haber animado a estas personas que hacen "milagros" a lo largo de los años. No hablo sólo de los Balcanes, hablo de Asia, América, África, con éxitos increíbles. Así que, ciertamente, el balance para mí, como persona, es desigual, pero formo parte de un grupo increíble de personas que están haciendo un gran trabajo.

*En relación con esta última consideración, usted también colaboró con la Premio Nobel de la Paz Jody Williams en la Campaña Mundial contra las Minas Terrestres, que dio lugar a la Convención de Ottawa. Un acuerdo citado positivamente por el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica "Laudate Deum". Hoy en día no parece haber un movimiento popular de base sobre el desarme como lo hay sobre otras cuestiones, por ejemplo, la crisis ecológica...*

Digamos que la Convención de Ottawa tenía básicamente un enemigo bastante limitado. Los fabricantes de minas eran una parte minúscula y, francamente, ni siquiera defendible.... Las cuestiones medioambientales implican a mucha más gente y, por tanto, naturalmente tienen muchos más seguidores. Digo, sin embargo, que al menos los cristianos deberíamos tener siempre

presente -no creo equivocarme- que, en el Evangelio, los pacificadores, los pacificadores, son el único grupo humano que Jesús define como "hijos de Dios": "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios". Debemos recordarlo siempre, es una gran responsabilidad. Podemos ser uno, podemos ser diez mil, pero si se nos define de una determinada manera, no podemos echarnos atrás.

*La guerra en Ucrania, la guerra en Oriente Medio y luego muchos otros conflictos olvidados, desde Siria hasta Yemen. El Papa ha subrayado muchas veces una paradoja: nos armamos para sentirnos más seguros, pero aumentan las guerras y, en consecuencia, la inseguridad global. También lo hizo al dirigirse al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede el pasado lunes... ¿Se puede romper este círculo vicioso en su opinión o debemos resignarnos a vivir en esta situación?*

¡Nunca hay que rendirse! Pero, por desgracia, 2024 es un año turbulento: habrá elecciones presidenciales en Estados Unidos. Así que todos los acontecimientos internacionales, en mi opinión, girarán en torno a esa situación, y habrá grandes turbulencias internacionales.

Está claro que en algún momento los conflictos tienen que parar, porque las guerras no pueden ser interminables, y en ese momento tendremos que intervenir. Tendremos un año difícil, y luego habrá que arremangarse y tratar de curar las heridas que todos, como comunidad humana, hemos infligido a nuestros hermanos.



antipersona con su empresa.

# Guerra es una locura!»

a gente quiere pan, no armas



*El Papa también dijo el día de Navidad que la gente quiere pan, no armas. La Madre Teresa había hecho un llamamiento similar cuando recibió el Premio Nobel de la Paz en 1979...*

Debemos ser conscientes de que las armas no están en manos de más del 1% de la población cuando hay una guerra. Las armas son maniobradas, utilizadas o programadas por muy pocas personas en comparación con el daño que causan.

Lo que vi cuando fui a esos escenarios de guerra, a esas realidades devastadas, es que la gente necesitaba -como dice el Papa- pan, necesitaba trabajo, necesitaba reconstruirse, ¡y desde luego no necesitaba armas! Y esto es cierto para el 99% de la gente. Este hecho siempre me impresionó: que se podía reunir a antiguos enemigos siempre y cuando se les pusiera a trabajar, es decir, que se les diera un trabajo, un salario adecuado para que pudieran volver a casa con dignidad. Entonces, vi realmente cómo se desvanecían las viejas rivalidades. Conmigo, como desminador, trabajaban ortodoxos, católicos, musulmanes, pero también bastantes ateos...

Y no había ningún problema cuando una persona colaboraba con otras y llevaba pan a casa: esa es la perspectiva que debe tener la política: ¡repartir pan en lugar de armas! No pan -digo yo- regalado o robado, sino pan ganado. Hay que planificar el trabajo, la recuperación, la reconstrucción... hay que planificar el regadío, las energías alternativas.

*"Para decir 'no' a la guerra debemos decir 'no' a las armas", dijo el Papa el día de Navidad.*

*"Porque -añadió- si el hombre, cuyo corazón es inestable y está herido, encuentra en sus manos instrumentos de muerte, tarde o temprano los usará". ¿Qué piensa usted basándose también en su experiencia personal?*

Me gustaría completar así estas palabras del Papa: hacer la guerra es como talar un árbol. Hacer la paz es como plantar un árbol. Para cortar un árbol, no se pone nada, ¡se necesita un arma! Para hacer la paz, hay que plantar el árbol, hay que sembrarlo, hay que cuidarlo para verlo crecer. Así pues, al sufrimiento del momento de la guerra le sigue el malestar, la fatiga y el sufrimiento de la reconstrucción.

Es una locura. El uso de las armas es una locura. Hay todas las posibilidades de vivir cooperando aunque se piense de otra manera. Trabajo y dignidad. En resumen, no sé por qué la gente no quiere entender esto.

*Usted tiene ahora 72 años, vividos intensamente y con una trayectoria vital fuera de lo común. ¿Qué les diría a quienes, como usted en el pasado, fabrican y venden armas? ¿Por qué deberían dejar de hacerlo, como ha hecho usted?*

Hablaría más bien a los que sienten que tienen una fe. He hablado de esto con mucha gente. Si usted me dice que fabrique el motor para un coche o el motor para un tanque, no debería tener ninguna duda... Digo esto: si se tiene fe, hay que ser consecuente.

Especialmente nosotros, que creemos en la Palabra de Dios, en la Biblia, ¿cómo podemos odiarnos hasta el punto de destruir la esperanza de los demás, de nuestros hermanos? Solo esto quisiera decir.

## Tiempo libre entre horror vacui y scholé

ANDREA MONDA

El tiempo libre es un tiempo que libera, liberador. Al mismo tiempo, es un tiempo que hay que liberar, don y conquista al mismo tiempo. Lo recibimos, pero también debemos liberarlo, a menudo del peso de nosotros mismos, con nuestro trabajo diario. Así escribe Alessandro Gissotti en un estimulante artículo que concluye con la reflexión sobre la «verdadera riqueza del tiempo libre: ser un don para tejer la relación con el otro y con Dios y así llegar a ser más hombres, en el fondo más ellos mismos».

Los problemas que el hombre occidental contemporáneo tiene con el tiempo libre son los mismos problemas que tiene con la libertad: la desea y la teme. A menudo, respecto al tiempo libre se llega a sentir incomodidad, miedo. Hay una inquietud inextirpable en el corazón humano, como ya intuía San Agustín y siglos más tarde señalaba Pascal, según el cual los problemas de la humanidad dependen de la incapacidad del hombre para estar solo en una habitación. Pensemos en el hombre «resorte del engranaje» dentro de los mecanismos laborales y productivos, el Chaplin de Tiempos modernos para entendernos: su día está «lleno», está «ocupado», el tiempo libre es justo lo que no tiene. Y sufre por esta carrera a un tiempo que se le escapa. Pero luego llega el fin de semana en el que es «liberado» de la obligación laboral y se encuentra devuelto a sí mismo, se encuentra «solo en una habitación» y ya no sabe qué hacer. Tal vez porque piensa que el «hacer» es para él el único horizonte viable. En ese horizonte, mientras los demás, los «superiores» le exigían comportarse de cierta manera, estaba tranquilo, ahora le toca a él fijar su agenda, el orden del día y siente desconcierto. Llega a comportamientos paradójicos por lo que organiza viajes fuera de la ciudad con la familia y realiza un «programa» detallado hasta los minutos para que no sea un espacio de ese fin de semana que queda libre, como si estuviera ocupado por un *horror vacui*.

Ahora el problema se complica aún más porque, como señaló en 1976 el escritor y periodista estadounidense Tom Wolfe en el ensayo *La década del yo*, nunca como hoy el hombre occidental ha podido disfrutar de tanto tiempo libre, él es «el primer hombre común de la historia del mundo con la tan anhelada combinación de dinero, libertad y tiem-

po libre». La década anterior, (1966-1976), según Wolfe, vio la afirmación definitiva del «argumento más fascinante de esta tierra: el Yo». Casi cincuenta años después, todavía estamos allí, con los frutos de ese giro hacia el individualismo que es el nombre bello y moderno que le damos a un drama antiguo: la soledad.

Quizás la raíz del problema radica precisamente en nuestra relación con la libertad, que consideramos un fin, además inalcanzable, finalmente inalcanzable y, por lo tanto, frustrante. ¿Y si la libertad fuera un medio? Más que preguntarnos contra qué debemos luchar, qué otro derecho debemos reivindicar para obtener la libertad, tal vez podríamos preguntarnos: pero de toda esta libertad que hemos obtenido en los últimos siglos, ¿qué debemos hacer con ella? ¿Cómo aprovechar la gran oportunidad del tiempo libre que, nunca como ahora, tenemos entre manos? Estas preguntas tienen que ver con la propia visión del mundo y de la vida, y si la vida tiene para nosotros un sentido, una dirección, un fin.

Para quien se ha ocupado de educación, toda esta serie de preguntas, tiene mucho peso. Aquí no hay necesidad de ser padre o maestro, la cuestión concierne a todos, porque todos están involucrados en la vida de la cuestión educativa. Y es bonito, y también inquietante, descubrir, por ejemplo, qué tiempo libre en griego se llama *scholé*. Originalmente esta palabra significaba, como *otium* para los latinos, el tiempo libre, es decir, el uso agradable de las propias disposiciones intelectuales, independientemente de cualquier necesidad o propósito práctico, y por lo tanto, más tarde, el lugar donde se espera el estudio, la escuela precisamente.

La pregunta surge espontáneamente: los estudiantes que cada mañana frecuentan ese «lugar», ¿lo perciben como la ocasión para el uso agradable de sus disposiciones intelectuales, el tiempo para la creatividad y la gratuidad, o como el ser colocados en un mecanismo, dissociado de la vida, e inspirado solo en criterios y finalidades productivas? ¿Se sienten como artesanos que se re-conocen y se re-crean, o como «muelles del engranaje» de un sistema anónimo y burocrático? ¿No sería bonito recuperar el antiguo sentido de la escuela como tiempo libre? La empresa es audaz, la misión casi imposible, pero está al alcance de los hombres, de los hombres «libres y fuertes».



El indecible drama de 150 días de conflicto

# ¿Quién devolverá la sonrisa a los niños de Gaza?

## ¿Quién puede afirmar que ha ganado hasta ahora esta guerra?

IBRAHIM FALTAS\*

Hamas no puede decirlo después del ataque del 7 de octubre contra civiles inocentes, porque son los palestinos los que pagan la mayor parte de la pérdida de vidas. No pueden decirlo los israelíes que además de las pérdidas de vidas, de soldados, de rehenes viven una división muy evidente en la sociedad civil. Ninguno de los dos pueblos puede ganar porque está ganando la desconfianza mutua, está ganando el odio, la violencia, la venganza al más alto nivel en Tierra Santa desde hace 75 años hasta hoy. No puede decirlo la comunidad internacional que podía ganar la paz porque no hubo intervenciones concretas a favor de una verdadera pacificación. Hasta ahora, quien tiene en sus manos la posibilidad de detener la guerra, no se atreve a derrotar los intereses y la hipocresía que la desencadenan. El escándalo es el mismo que en el tercer domingo de Cuaresma nos hace ver a un Jesús insólito y diferente que pide más honestidad y más claridad en el corazón. Es el ejemplo adecuado para entender lo que significa silenciar la conciencia lanzando ayuda desde el cielo, condenando de palabra la violencia sin intervenir concretamente para detener las armas en manos homicidas. El Papa Francisco pide enérgicamente que se detengan las armas porque «el desarme es un deber moral». Es una petición fuerte, justa, urgente, pero hasta ahora no escuchada. Las palabras y los gestos aparentemente caritativos no quitan la responsabilidad de quienes podrían detener la guerra de verdad y decididamente y no lo hacen. El balance de 150 días de guerra es impactante



por el número de muertos y heridos, por la destrucción total de casas, hospitales, mezquitas, iglesias y escuelas. Son números que trastornan porque detrás de cada persona asesinada o herida hay historias de vida, hay propósitos que no se cumplirán, hay esperanzas rotas en un futuro incierto. Los edificios destruidos son el símbolo visible de una humanidad destruida: ¿cómo vamos a reconstruir la confianza entre los seres humanos? Ambos pueblos han perdido la sensación

de seguridad que representa el hogar. Los asentamientos israelíes, en la frontera con Líbano en el norte y Gaza en el sur, están vacíos por razones de seguridad e incluso los colonos ya no tienen hogar.

En Gaza, un millón y medio de personas han tenido sus hogares destruidos. Los hospitales ya no pueden curar y salvar. Destruirlos y dejarlos inoperativos quita la esperanza de ayuda de quienes quieren ayudar: muchos médicos y enfermeras han sido asesinados y heridos mientras trabajaban sin horarios y sin medios.

Los lugares de culto eran lugares de refugio para el alma: destruirlos o privarlos de electricidad y agua les ha quitado a muchos incluso un refugio para salvarse.

Las escuelas destruidas quitan la esperanza al futuro de tantos niños y jóvenes que a través de la educación pueden crecer para mejorar la sociedad humana.

¿Quién devolverá la sonrisa, la esperanza y la confianza a los 40.000 huérfanos de Gaza? Los niños y sus acompañantes que llegaron a Italia me contaron sus historias, su sufrimiento, los miedos y los traumas que hieren los ánimos como las armas hieren los cuerpos. Es un balance que desanima. 150 días de dolor que se suman al gran sufrimiento de la Tierra Santa herida y ultrajada.

Tratemos en este camino cuaresmal de tener el corazón puro y lleno de fe, esperanza y caridad. Confiamos en Jesús resucitado que vence a la muerte y ofrece esperanza a la humanidad oprimida por el mal.

\*Vicario de la Custodia de Tierra Santa

Videomensaje de Francisco al Comité Panamericano de Jueces

## Mercado y ganancias, las falsas divinidades

*La misión de abogados, jueces, fiscales, defensores «es fundamental y crucial», porque «el Poder Judicial es el último recurso disponible en el Estado para remediar las vulneraciones de derechos y preservar el equilibrio institucional y social». Lo afirma el Papa en un mensaje de vídeo en español enviado a los miembros del Comité Panamericano de Jueces de Derechos Sociales y Doctrina Franciscana (Copaaju) con motivo de la inauguración de la nueva sede del organismo en Buenos Aires y de la primera sucursal en América Latina del Instituto para la Investigación y Promoción de los Derechos Sociales «Fray Bartolomé de las Casas». Publicamos, a continuación, una transcripción del mensaje del Pontífice.*

Queridos hermanos y hermanas de COPAJU:

Quiero compartir con ustedes la alegría de su nueva casa en Buenos Aires y de la primer subsele del Instituto Fray Bartolomé de las Casas en América Latina. ¡Qué importante es la justicia en este presente tan complejo!

¡Y qué importante es poder reflexionar y formarse ante los nuevos desafíos! La misión de los operadores judiciales: abogados, jueces, fiscales, defensores es trascendente y crucial. El Poder Judicial es el últi-

mo recurso disponible en el Estado para remediar las vulneraciones de derechos y preservar el equilibrio institucional y social.

Sabemos que vivimos épocas de tanta injusticia, casi digo de intensa injusticia: pocos ricos cada vez más poderosos y millones de pobres negados y descartados.

No hay futuro, no hay desarrollo, no hay justicia ni democracia en un mundo en donde millones de niños comen diariamente sólo los desechos de aquellos que sí consumen. Los derechos sociales no son gra-

tuitos.

La riqueza para sostenerlos está disponible, pero requiere de decisiones políticas adecuadas, racionales y equitativas. El Estado, hoy más importante que nunca, está llamado a ejercer ese papel central de redistribución y justicia social.

Las normas, queridos jueces, ya han sido dictadas. Rigen. El problema es su vigencia efectiva, su concreción. Ahí empieza vuestro rol.

El dios Mercado y la diosa Ganancia, son falsas deidades que nos conducen a la deshumanización y a la destrucción del planeta. La historia lo ha demostrado en muchas y muy tristes oportunidades.

Son Moloch, devorando a las generaciones recién nacidas.

La palabra de Jesús que fundamenta a la Doctrina Social de la Iglesia, es un sendero seguro y luminoso para coadyuvar en el ejercicio de la magistratura.

Hermanos y hermanas, todos los que ejercen un poder público tienen que tener presente que no alcanzan con la legitimidad de origen. El ejercicio debe también ser legítimo. ¿Qué justificación puede tener el poder si se aleja de la construcción de sociedades justas y dignas? ¿Puedo ser un buen magistrado mirando hacia el costado frente al sufrimiento del otro?

Por favor, es un consejo que a mí me ayuda, cada día frente al espejo preguntense por ustedes mismos y preguntense por los otros.

Saludo a COPAJU, saludo al Instituto Lascasciano, saludo a todos ustedes. Bendigo su nueva casa, les deseo éxito en sus actividades. Les pido firmeza y decisión frente a los modelos deshumanizantes y violentos. Porque la Paz es una construcción de todos los días y ustedes son obreros de la Paz.

Les pido finalmente que recen por mí, yo lo hago por ustedes.



Mensaje del Papa a las instituciones y organizaciones que ayudan a la Iglesia en América Latina

# La gratuidad es imitar el modo en que Jesús se entrega a su pueblo

*Gratuidad es imitar la manera con la que Jesús se entrega a su pueblo: lo ha escrito Francesco Papa en el mensaje participantes encuentro con instituciones y organismos ayuda a la Iglesia en América latina, curso Bogotá del 4 al 8 de marzo. Publicamos, a continuación, el texto pontificio.*

Querido Cardenal Robert Prevost, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina (CAL), queridos responsables de instituciones y organismos de ayuda a la Iglesia de América Latina:

Me complace dirigirme a ustedes en este encuentro con las instituciones y organismos de ayuda que promueve esta Pontificia Comisión. Quisiera plantear mi reflexión sobre el tema de la gratuidad, que veo reflejado entre líneas en el programa que Su Eminencia ha tenido a bien hacerme

—¿quién da?— la Escritura nos aclara que lo que damos no es más que lo que hemos recibido gratis (cf. *Mt* 10,8). Dios es el que da y no somos más que administradores de unos bienes recibidos, por ello no debemos gloriarnos (cf. *1 Co* 7,4), ni exigir más compensación que la del propio salario (cf. *1 Tm* 5,18), asumiendo con humildad la responsabilidad que este don nos reclama (cf. *Mt* 25,14-30).

Para la segunda pregunta —¿qué nos da el Señor?—, la respuesta es simple: nos lo ha dado todo. Nos ha dado la vida, la creación, la inteligencia y la voluntad para ser dueños de nuestro destino, la capacidad de relacionarnos con Él y con los hermanos. Más aún, se nos ha dado Él mismo infinitas veces: haciéndonos a su imagen, capaces de amar, dán-

ño se nos ha ido dando, tomando nuestro barro en sus manos, nuestro pecado, nuestra inconstancia, manteniéndose fiel a pesar de las reiteradas infidelidades de Israel, de los discípulos, de los apóstoles, con su encarnación, su cruz, sus sacramentos. Dios se da, en una palabra, en medio de su Pueblo. Nuestro dar no puede no tomar en consideración esta verdad ineluctable, que sabemos cierta incluso en nuestra propia historia personal y comunitaria. No rehuyamos por tanto a quien anda a ciegas, a quien queda caído al borde del camino, a quien está cubierto de lepra o de miseria, más bien pidamos al Señor ser capaces de ver lo que les impide enfrentar sus propias dificultades (cf. *Lc* 7,5).

Llegamos entonces a las preguntas: ¿cómo y cuándo se da el Señor a su

procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (*1 Co* 13,4-7). El amor no tiene agenda, no colonializa, sino que se encarna, se hace uno con nosotros, mestizo, para hacer nuevas todas las cosas (cf. *Ap* 21,5). Por eso el esfuerzo no es inútil, porque hay un fin. Dándonos así, imitamos a Jesús que se entregó para salvarnos a todos. Abrazar la cruz no es signo de fracaso, no es un trabajo en balde, es unirse a la misión de Jesús de llevar «la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos» (*Lc* 4,18). Es tocar concretamente la he-



llegar.

Cuando hacemos un esfuerzo, como en el caso de las ayudas que se destinan a la Iglesia en América Latina, es natural que pretendamos un resultado. No obtenerlo podría estimarse un fracaso o al menos nos deja la sensación de haber trabajado en vano. Pero una tal percepción parecería ser contraria a la gratuidad, que evangélicamente se define como dar sin esperar nada a cambio (cf. *Lc* 6,35). ¿Cómo conciliar ambas dinámicas?

Para adentrarnos en esta cuestión, tal vez pueda ser útil dar un paso atrás, poniendo el foco en lo que nos pide Jesús y nos dice el Evangelio, intentando preguntarnos, como haría un periodista: ¿Quién da? ¿Qué da? ¿Dónde da? ¿Cómo da? ¿Cuándo da? ¿Por qué da? ¿Para qué da? En respuesta a la primera pregunta

donos pruebas de su amor a lo largo de la Historia de la Salvación, en la entrega de Cristo en la cruz, en su presencia en el sacramento de la Eucaristía, en el don del Espíritu Santo. De ese modo, todo lo que tenemos o es Dios, o es prueba y prenda de su amor. Si perdemos esa conciencia en el dar y también en el recibir, pervertimos su esencia y la nuestra. De administradores solícitos de Dios (cf. *Lc* 12,42), pasamos a ser esclavos del dinero (cf. *Mt* 6,24) y, subyugados por el miedo a no tener (v. 25), damos el corazón al tesoro de la falsa seguridad económica, de la eficiencia administrativa, del control, de una vida sin sobresaltos (v. 20).

Un punto de inflexión en nuestra reflexión es ver dónde se da el Señor, pues nos abre la puerta a un camino concreto. Desde la creación, el Se-

Pueblo? Es muy simple: siempre y totalmente. Dios no pone límites, mil veces pecamos, mil veces nos perdona. Espera en la soledad silenciosa del Sagrario que volvamos a Él, mendigo de nuestro amor. En la santa Comunión no recibimos un pedacito de Jesús, sino todo Él en cuerpo y sangre, alma y divinidad. Eso hace Dios, hasta hacerse pobre por nosotros, para enriquecernos por medio de su pobreza (cf. *2 Co* 8,9).

Por tanto, podemos concluir que la gratuidad es imitar la manera que tiene Jesús de entregarse por nosotros, su Pueblo, siempre y totalmente, a pesar de nuestra pobreza. Y ¿por qué? Por amor. Porque, como diría Pascal, el amor tiene razones que la razón no entiende, «es paciente, es servicial; no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no

rida de ese hermano, de esa comunidad, que tiene nombre, que tiene un valor infinito para Dios, para darle luz, fortalecer sus piernas, limpiar su miseria, brindándole la oportunidad de responder al proyecto de amor que el Señor tiene para ellos, pidiendo de rodillas que, al llegar allí, Jesús encuentre fe en esa tierra (cf. *Lc* 18,8).

Queridos hermanos y hermanas, encomiendo sus trabajos a la Santísima Virgen, que ella los guíe como a los servidores de las bodas de Caná, para que a todos llegue el vino nuevo que el Señor nos promete. Que Jesús los bendiga. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Roma, San Juan de Letrán,  
26 de febrero de 2024.

FRANCISCO



Mensaje del Papa para la primera Jornada Mundial de la Infancia que se celebrará los días 25 y 26 de mayo en Roma

## Constructores de un mundo nuevo

«Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5) es el tema elegido por el Papa Francisco para la primera Jornada Mundial de la Infancia, que tendrá lugar el sábado 25 y el domingo 26 de mayo en Roma. En vista de la Jornada, el Pontífice dirigió un mensaje «personalmente» a todos los niños, sin olvidar a aquellos a quienes «se les roba la infancia». Publicamos, a continuación, el texto:

Queridas niñas y queridos niños:  
Se acerca su primera Jornada Mundial, que será en Roma los días 25 y 26 del próximo mes de mayo. Por eso me pareció bien enviarles un mensaje. Me alegra que puedan recibirlo y agradezco a todos los que trabajarán para que esto sea posible.  
Lo dirijo ante todo a cada uno de ustedes personalmente, a ti querida niña, a ti querido niño, porque «eres valioso» a los ojos de Dios (Is 43,4), como nos lo enseña la Biblia y como Jesús lo demostró tantas veces.

Al mismo tiempo este mensaje lo envío a todos, porque todos ustedes son importantes, y porque juntos —los que están cerca y los que están lejos— manifiestan el deseo de cada uno de nosotros de crecer y renovarse. Ustedes nos recuerdan que todos somos hijos y hermanos, y que nadie puede existir sin alguien que lo traiga al mundo, ni crecer sin tener otras personas para amar y sentirse amado (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 95).

De este modo, todos ustedes, niñas y niños, que son la alegría de sus padres y de sus familias, son también la alegría de la humanidad y de la Iglesia, donde cada uno es como un eslabón de una larguísima cadena, que se extiende del pasado al futuro y que cubre toda la tierra. Por eso les aconsejo que escuchen siempre con atención los relatos de los mayores: de sus mamás y de sus papás, de sus abuelos y de sus bisabuelos. Y al mismo tiempo no olviden a cuántos de entre ustedes que, aun siendo tan pequeños, ya están luchando contra enfermedades y dificultades, en el hospital o en su casa, a quienes son víctimas de la guerra y de la violencia, a quienes sufren el hambre y la sed, a quienes viven en la calle, a quienes se ven obligados a ser soldados o a huir como refugiados, separados de sus padres, a quienes no pueden ir a la escuela, a quienes son víctimas de bandas criminales, de las drogas o de otras formas de esclavitud y de abusos. En definitiva, a todos esos niños a los que todavía hoy se les roba la infancia cruelmente. Escúchenlos, o mejor aún, escuchémoslos, porque con su sufrimiento, con los ojos purificados por las lágrimas y con el constante deseo de bien que nace del corazón de quien ha visto verdadera-

mente qué terrible es el mal, nos hablan de la realidad. Mis pequeños amigos, para renovarnos a nosotros mismos y al mundo, no es suficiente con que estemos unidos entre nosotros: es necesario que estemos unidos con Jesús. Él nos infunde mucho valor, porque está siempre a nuestro lado, su Espíritu nos precede y nos acompaña en los caminos del mundo. Jesús nos dice: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5); estas son las palabras que elegí como tema para la primera Jornada Mundial. Estas palabras nos invitan a ser ágiles como niños para comprender las novedades que el Espíritu suscita en nosotros y a nuestro alrededor. Con Jesús po-

nos olvidamos de que el don más grande somos nosotros mismos, los unos para los otros; nosotros somos el «regalo de Dios». Los otros dones sirven, sí, pero en la medida en que nos ayudan a estar juntos; si no los usamos para eso estaremos siempre insatisfechos y nunca nos serán suficientes. En cambio, si estamos juntos todo es diferente. Piensen en sus amigos; qué hermoso es estar con ellos, en casa, en la escuela, en la parroquia, en el oratorio, en todas partes; jugar, cantar, descubrir cosas nuevas, divertirse, todos juntos, sin dejar atrás a nadie. La amistad es hermosísima y sólo crece así, compartiendo y perdonando, con paciencia, valentía, creati-

labras que Jesús nos ha enseñado: el Padrenuestro. Recítenlo todas las mañanas y todas las tardes, y también en familia, con sus padres, hermanos, hermanas y abuelos. Pero no como una fórmula, no, sino pensando en las palabras que Jesús nos ha enseñado. Jesús nos llama y desea que, con Él, seamos protagonistas de esta Jornada Mundial, como constructores de un mundo nuevo, más humano, justo y pacífico.

Él, que se ofreció en la cruz para reunirnos a todos en el amor; Él, que venció la muerte y nos reconcilió con el Padre, quiere continuar su obra en la Iglesia por medio de nosotros. Piensen en esto, especialmente quienes se están



La manifestación «Encuentro de los niños con el Papa» (6 de noviembre de 2023)

demos soñar una humanidad nueva y comprometernos por una sociedad más fraterna y atenta a nuestra casa común, comenzando por las cosas sencillas, como saludar a los demás, pedir permiso, pedir disculpas, decir gracias. El mundo se transforma, ante todo, por medio de las cosas pequeñas, sin avergonzarse de dar sólo pasos pequeños. Es más, nuestra pequeñez nos recuerda que somos frágiles y que necesitamos los unos de los otros, como miembros de un único cuerpo (cf. *Rm* 12,5; *1 Co* 12,26).

Y hay algo más. Queridas niñas y queridos niños, no podemos llegar a ser felices en solitario, porque la felicidad crece en la medida en que se comparte; pues nace con la gratitud por los dones que hemos recibido y que a su vez compartimos con los demás. Cuando aquello que hemos recibido lo guardamos sólo para nosotros, o incluso hacemos berrinches para conseguir este o aquel regalo, en realidad

vidad e imaginación, sin miedo y sin prejuicios.

Y ahora quiero confiarles un secreto importante: para ser realmente felices es necesario rezar, rezar mucho, todos los días, porque la oración nos conecta directamente con Dios, nos llena el corazón de luz y de calor y nos ayuda a hacer todo con confianza y serenidad. También Jesús rezaba siempre al Padre. ¿Y saben cómo lo llamaba? En su lengua le decía sencillamente Abba, que significa Papá (cf. *Mt* 14,36). Llamémoslo así también nosotros y lo sentiremos siempre cercano. Nos lo prometió el mismo Jesús, cuando nos dijo: «Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos» (*Mt* 18,20).

Queridas niñas y queridos niños, saben que en mayo me encontraré en Roma con muchos de ustedes, que vendrán en gran número de todo el mundo. Y entonces, para prepararnos bien, rezando, les propongo que usemos las mismas pa-

preparando para recibir la Primera Comunión.

Queridos amigos, Dios, que nos ama desde siempre (cf. *Jr* 1,5), tiene para nosotros la mirada del papá más amoroso y de la mamá más tierna. Él no se olvida nunca de nosotros (cf. *Is* 49,15) y cada día nos acompaña y nos renueva con su Espíritu.

Junto con María Santísima y san José recemos con estas palabras:

Ven, Espíritu Santo,  
muéstranos tu belleza  
que se refleja en los rostros  
de las niñas y los niños de la tierra.  
Ven, Jesús,  
que haces nuevas todas las cosas,  
que eres el camino que nos conduce al Padre,  
ven y quédate con nosotros.  
Amén.

Roma, San Juan de Letrán,  
2 de marzo de 2024.

FRANCISCO



El Papa inaugura el 95º año judicial del Tribunal del Estado de la Ciudad del Vaticano

## Con el estilo de la valentía

*La importancia de la virtud de la valentía al servicio de la administración de justicia fue afirmada por el Papa Francisco en la inauguración del 95º año judicial del Tribunal del Estado de la Ciudad del Vaticano, en la mañana del sábado 2 de marzo en el Aula de la Bendición. Publicamos, a continuación, el texto del discurso del Pontífice, leído por monseñor Filippo Ciampanelli, funcionario de la Secretaría de Estado.*

Ilustres señoras y señores,  
¡queridos magistrados!,

Me complace encontrarme con ustedes con ocasión de la inauguración del 95º año judicial del Tribunal del Estado de la Ciudad del Vaticano; les dirijo a todos mi más cordial saludo.

Agradezco a las autoridades civiles y militares italianas por su presencia. Saludo al presidente del Tribunal, al presidente adjunto y al promotor de justicia, junto con los magistrados y colaboradores de sus respectivas oficinas; así como a los presidentes de las Cortes de apelación y del Tribunal de casación. Les agradezco su servicio, tan delicado cuanto exigente; y junto con ustedes, agradezco al Cuerpo de Gendarmería por su cualificada cooperación.

En esta ocasión, quisiera reflexionar brevemente con ustedes sobre una virtud a la que vuelvo a menudo cuando sigo los acontecimientos que afectan a la administración de justicia, también en el Estado de la Ciudad del Vaticano: me refiero al valor.

Para los cristianos esta virtud, que en las dificultades, unida a la fortaleza, asegura la constancia en la búsqueda del bien y hace capaz de afrontar la prueba, no es sólo una cualidad particular del alma, característica de ciertas personas heroicas. Es más bien un rasgo que se otorga y se refuerza en el encuentro con Cristo, como fruto de la acción del Espíritu Santo que cualquiera puede recibir, si lo invoca. La valentía contiene una fuerza humilde, que se apoya en la fe y en la cercanía de Dios y se expresa de modo particular en la capacidad de actuar con paciencia y perseverancia, rechazando los condicionamientos internos y externos que impiden la realización del bien. Este coraje desorienta a los corruptos y los arrincona, por así decirlo, con sus corazones cerrados y endurecidos.

Incluso en sociedades bien organizadas, bien reguladas y apoyadas institucionalmente, sigue siendo necesario el coraje personal para enfrentarse a distintas situaciones. Sin esta sana audacia, se corre el riesgo de ceder a la resignación y se termina por pasar por alto muchos pequeños y grandes abusos. Quien es valiente no busca su propio protagonismo, sino la solidaridad con sus hermanos y hermanas que soportan el peso de sus miedos y debilidades.

Vemos con admiración esta valentía

en tantos hombres y mujeres que viven pruebas muy duras: pensemos en las víctimas de las guerras, o en quienes están sometidos a continuas violaciones de los derechos humanos, incluidos los numerosos cristianos perseguidos. Ante estas injusticias, el Espíritu nos da la fuerza para no resignarnos, suscita en noso-



tros indignación y valentía: indignación ante estas realidades inaceptables, y valentía para intentar cambiarlas.

Señoras y Señores, con esta valentía también estamos llamados a afrontar las dificultades de la vida cotidiana, en la familia y en la sociedad, a comprometernos por el futuro de nuestros hijos, a cuidar la casa común, a asumir nuestras responsabilidades profesionales. Y esto es particularmente cierto en el ámbito en el que ustedes operan, el de la administración de justicia. En efecto, junto a las virtudes de prudencia y justicia, que deben estar informadas por la caridad, y junto a la necesaria templanza, la tarea de juzgar requiere las virtudes de fortaleza y valentía, sin las cuales la sabiduría corre el riesgo de permanecer estéril.

Se necesita valor para llegar hasta el final en la rigurosa averiguación de la verdad, recordando que hacer justicia es siempre un acto de caridad, una ocasión de corrección fraterna destinada a ayudar al otro a reconocer su error. Esto vale también cuando surgen comportamientos particularmente graves y escandalosos que deben ser sancionados, tanto más cuando se producen en el seno de la comunidad cristiana.

La valentía es necesaria cuando uno se compromete a garantizar el debido proceso y se ve sometido a críticas. La solidez de las instituciones y la firmeza de la administración de justicia se demuestran por la serenidad de juicio, la independencia y la imparcialidad de los llamados, en las diversas fases del proceso, a juzgar. La mejor respuesta es el silencio laborioso y el serio empeño en el trabajo, que permiten a nuestros Tribunales administrar justicia con autoridad e imparcialidad, garantizando el debido proceso, respetando las

peculiaridades del ordenamiento vaticano. Se necesita valor, finalmente, para implorar en la oración que la luz del Espíritu Santo ilumine siempre el discernimiento necesario para llegar al resultado de un juicio justo. También en este contexto, quisiera recordar que el discernimiento se hace de "rodillas", implorando el

dispensable, en primer lugar, el compromiso personal, generoso y responsable de quienes tienen encomendada la función jurisdiccional". Este compromiso pide ser sostenido por la oración. No hay que tener miedo a perder el tiempo dedicándole abundantemente. Y esto requiere también valor y fortaleza.

don del Espíritu Santo, para poder llegar a decisiones que vayan en la dirección del bien de las personas y de toda la comunidad eclesial. De hecho, como afirma la Ley del CC-CLI sobre el orden del Estado, "administrar justicia no es sólo una necesidad temporal. La virtud cardinal de la justicia, en efecto, ilumina y sintetiza la finalidad misma de la potestad jurisdiccional propia de todo Estado, para cuyo cultivo es in-

Queridos magistrados del Tribunal y de la Oficina del promotor, les deseo que en su servicio a la justicia puedan conservar siempre, junto a la prudencia, la valentía cristiana. Ruego al Señor para que fortalezca en ustedes esta virtud. De corazón bendigo ustedes y su trabajo encomendándolo a la Santísima Virgen, Speculum iustitiae. Y por favor, no se olviden de rezar por mí. Muchas gracias.

Mensaje en vídeo para un concierto en Madrid

## Arte y música para tender puentes de paz

*El arte y la música pueden ser instrumentos de paz para tender puentes. Así lo ha subrayado el Papa Francisco en el videomensaje enviado a los participantes en el concierto "Por La Paz", organizado por la emisora de radio "Cadena 100", vinculada al grupo Cope de la Conferencia Episcopal Española. La actuación musical tendrá lugar el sábado 9 de marzo en el WiZink Center de Madrid, en apoyo de Manos Unidas, asociación de la Iglesia católica en España que trabaja por el desarrollo del Sur del mundo. Publicamos, a continuación, una transcripción de las palabras del Pontífice.*

Queridos Hermanos y Hermanas:

Ante tantas víctimas, destrucción, lágrimas en tantos pueblos devastados por la guerra - pienso en la martirizada Ucrania, pero también en Palestina, en Israel y les agradezco la iniciativa de este Concierto de paz....

Agradezco a los artistas que han unido el talento con tanta generosidad para ayudar a víctimas inocentes, pero sobre todo porque han demostrado que el arte, la música, se pueden convertir en mensajeros, en instrumento de paz para construir puentes.

Gracias por no haber mirado a otro lado, gracias por comprometerse con los que están padeciendo directamente los efectos de las guerras.

Gracias a Cadena 100 por organizarlo y a todos los que generosamente proporcionan ayuda humanitaria a más de 200 familias afectadas por la guerra en Cisjordania.

Los bendigo de corazón y, por favor, no dejen de rezar por mí. Gracias.



## Sor Aurélie Allouchéry, religiosa y asistente sanitaria cercana a los que sufren



*Sor Aurélie Allouchéry es una religiosa de la Congregación de Nuestra Señora del Buen Socorro en Troyes, Francia. Comprometida desde hace casi 20 años con su comunidad, se dedica a los enfermos, para los que trabaja como asistente sanitaria.*

JEAN-CHARLES PUTZOLU

Sor Aurélie Allouchéry, de la Congregación de Nuestra Señora del Buen Socorro de Troyes, nos cuenta cómo descubrió su vocación. Pensaba que estaba destinada a una vida familiar, con hijos, y a una carrera profesional en el mundo de la enseñanza. Pero el camino recorrido la llevó primero a la vida religiosa, y más tarde a servir a los enfermos.

*Sor Aurélie Allouchéry, usted es una hermana de la Congregación de Nuestra Señora del Buen Socorro, que describe su misión en tres palabras: compasión, curación y liberación. Tomó los votos hace veinte años, pero ¿cómo se acercó a la vida religiosa?*

En realidad, he frecuentado la Iglesia desde la infancia. Mis padres siempre me animaron a ir a Misa los domingos, mi madre enseñaba catecismo y yo formaba parte de una asociación benéfica. A la edad de 25 años, tras una juventud bien vivida, se me planteó esta cuestión: ¿cuál es mi vocación? ¿Qué me hace feliz?

Entonces, participé en un año de discernimiento, propuesto por la diócesis de Reims, que concluyó con un re-

tiro de discernimiento; al término, la respuesta me pareció clara: sentía verdaderamente el deseo de donar mi vida a Cristo, toda mi vida, todo lo que soy, todo mi ser.

*El Papa Francisco dice a menudo que la Iglesia debe actuar por atracción. ¿Se sintió atraída por Dios?*

Sí, me sentí atraída por Dios. Pero tenía muchos prejuicios con respecto a la vida religiosa y a las religiosas que encontraba, que me parecían bastante anticuadas, no muy a la moda, en definitiva, no muy atractivos. También es verdad que mientras participaba en aquel retiro no tenía la menor idea de la elección de vida que iba a realizar a continuación. Estaba más bien orientada al matrimonio, a la vida conyugal y con hijos, muchos hijos. Pero al final elegí la vida religiosa. Fue la llamada de Dios, ese amor tan fuerte por mí que sentí durante aquel retiro, lo que me atrajo hacia Él y me hizo renunciar a aquella otra vida que había imaginado para mí.

*Dice usted que renunció a la vida que había imaginado. ¿La fidelidad a Cristo conlleva sacrificios?*

No puedo decir que comporta sacrificios, porque me siento contenta con esta vida donada, ofrecida, y con las gracias que recibo a cambio. No quiero endulzar las cosas, pero, en realidad, una vida de fidelidad a Dios, a Cristo, es verdaderamente una vida

plena. No puedo decir otra cosa. No tengo la sensación de que hago sacrificios. Dicho esto, hay que hacer renunciaciones, como en cualquier otro tipo de vida. No se puede vivir todo, no se puede hacer todo y no se puede elegir todo. Realizar una elección significa necesariamente renunciar.

*La vida religiosa es bella porque es variada: existen numerosas comunidades, con carismas diversos. ¿Cómo eligió la Congregación de Nuestra Señora del Buen Socorro?*

Fue realmente un encuentro inesperado. Yo procedía de la enseñanza, y esta congregación, orientada a la cura, no parecía la más adecuada para mí. Sin embargo, hablando con las hermanas, escuchándolas mientras me contaban su misión, me atrajo la cercanía que vivían con los enfermos en casa, en las familias, el consolar a los miembros de Cristo que sufren.

*¿Qué diría a los jóvenes o a las jóvenes que se plantean elegir un estado de vida y que quizá están buscando espiritualidad, una vida distinta? ¿Qué indicaciones podría darles?*

Es muy difícil dar consejos, indicaciones, porque cada uno sigue su propio camino. Me gusta esa frase del Evangelio que dice: "Venid y veréis". Hablad con las personas, escuchad, observad; percibiréis las cosas. Pienso que la vida religiosa es de verdad una vida radicada en Cristo, un deseo pro-

fundo de seguirlo y una vida comprometida.

*A día de hoy, ¿se siente plenamente realizada mediante la vida que escogió y en su vida espiritual y religiosa?*

Sí, y lo pienso de verdad. A través de los fundamentos de la vida religiosa, que son la vida comunitaria, la vida de oración y la vida apostólica, se intenta unificar lo que se es, la propia personalidad, y también realizarse, pero permaneciendo abiertos a los demás. Es una vida de don, y desde el momento en que uno se dona, se realiza.

*Sor Aurélie, ¿su vocación era estar junto a los enfermos?*

No, no me atraía para nada. Yo venía de la enseñanza, y pensaba más bien en permanecer en el mundo de la educación especializada en el seguimiento de los niños. Pero el hecho de conocer a las Hermanas de Nuestra Señora del Buen Socorro de Troyes me hizo cambiar de perspectiva, y tuve la seguridad de que precisamente con ellas podría dar lo mejor de mí.

*La intención de oración del Papa para el mes de febrero de 2024 está dedicada a los enfermos terminales. ¿Qué conlleva el acompañar a estas personas? Usted, ¿qué les dona? ¿Y qué recibe?*

Personalmente, considero que en mí habita la figura de Cristo compasivo. Cada vez que me dirijo a la cabecera de un enfermo, invoco al Espíritu para que pase a través de mí, para ser esa Presencia. Como asistente sanitaria, es una presencia que se concreta en simples gestos de cura. El hecho de ser habitada, de invocar al Espíritu, me permite estar totalmente presente y, al mismo tiempo, dejar pasar al Señor a través de mis gestos. Por lo que se refiere a acompañar el final de la vida, diría que es idéntico a acompañar a una persona enferma que acaba de saber que su diagnóstico es grave. El acompañamiento requiere una presencia total y una gran escucha.

*Las Hermanas de Nuestra Señora del Buen Socorro son de algún modo la expresión de la ternura de María hacia su Hijo, la ternura de una madre. ¿Cómo se expresa esta ternura en su misión?*

Me he dedicado al apostolado de asistente sanitaria precisamente para hablar a través de mis gestos y para ser esa ternura que viene a consolar, a aliviar, que a veces cura, no necesariamente en el sentido en el que normalmente se entiende, pero que hace bien. La misión de las Hermanas de Nuestra Señora del Buen Socorro es verdaderamente la de acoger al enfermo y ofrecerle todos los cuidados que necesita para reencontrar su dignidad y honrar ese templo que es nuestro cuerpo.

#Sistersproject

## A los participantes en una conferencia interuniversitaria internacional Escandalosas la violencia, las desigualdades y las injusticias que sufren las mujeres

"En el mundo, donde las mujeres siguen sufriendo tanta violencia, desigualdad, injusticias y maltratos —y esto resulta todavía más escandaloso si es provocado por quienes profesan la fe en el Dios 'nacido de una mujer'— hay una forma grave de discriminación, que está precisamente vinculada a la formación de la mujer". Así lo denunció el Papa Francisco la mañana del jueves 7 de marzo, recibiendo en audiencia en la Sala Clementina a los participantes en el Congreso Internacional "Mujeres en la Iglesia: artífices de lo humano" que se desarrolló el jueves 7 y el viernes 8, Día de la Mujer, en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma. Publicamos, a continuación, el discurso preparado por el Pontífice, que fue leído por una de sus colaboradoras.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días. Les dirijo un cordial saludo a todos ustedes que han venido de diversos países para participar en el congreso Mujeres en la Iglesia: artífices de humanidad. Gracias por su presencia, y por haber organizado y promovido este evento. El congreso destaca, de manera particular, el testimonio de santidad de diez mujeres. Me gustaría nombrarlas: Josefina Bakhita, Magdalena de Jesús, Isabel Ana Seton, María de la Cruz MacKillop, Laura Montoya, Catalina Tekakwitha, Teresa de Calcuta, Rebeca de Himlaya ar-Rayyas, María Beltrame Quattrocchi y Daphrose Mukasanga. Todas ellas, en diferentes épocas y culturas, con estilos distintos, y con iniciativas de caridad, de educación y de oración, han dado una prueba de cómo el "genio femenino" puede reflejar, en

modo único, la santidad de Dios en el mundo. En épocas en las que la mayoría de las mujeres eran excluidas de la vida social y eclesial, «el Espíritu Santo suscitó santas cuya fascinación provocó nuevos dinamismos espirituales e importantes reformas en la Iglesia». Pero también quisiera «recordar a tantas mujeres desconocidas u olvidadas quienes, cada una a su modo, han sostenido y transformado familias y comunidades con la potencia de su testimonio» (Exhort. ap. Gaudete et exsultate, n. 12). La Iglesia las necesita, porque la Iglesia es mujer: es hija, esposa y madre, y ¿quién mejor que la mujer para revelarnos su rostro? Ayudémonos, sin presiones ni desgarreros, sino con un atento discernimiento, dóciles a la voz del Espíritu Santo y fieles en la comunión, a encontrar caminos adecuados para que la grandeza y el papel de las mujeres sean más valorados en el Pueblo de Dios. Ustedes han escogido una expresión particular para titular este congreso, refiriéndose a las mujeres como "artífices de humanidad". Son palabras que evocan aún más claramente la naturaleza de su vocación, la de ser "artesanas", colaboradoras del Creador al servicio de la vida, del bien común, de la paz. Y quisiera subrayar dos aspectos de esta misión, que se refieren al estilo y a la formación.

En primer lugar, el estilo. Nuestra época está desgarrada por el odio; es un tiempo en el cual la humanidad necesita sentirse amada, pero en cambio, esta se ve frecuente-



Durante la audiencia a los miembros del Sínodo de la Iglesia católica armenia, el Papa renueva su llamamiento a la paz

# ¡No más conflictos inútiles y masacres!

## La oración de Francisco por quienes huyen de Nagorno-Karabaj

*El Papa repitió su "¡basta!" a los "conflictos y masacres, siempre trágicos y siempre inútiles". Lo hizo en su discurso a los miembros del Sínodo de la Iglesia patriarcal armenia de Cilicia, recibidos en audiencia la mañana del miércoles 28 de febrero, en el Aula Pablo VI. Leído por monseñor Filippo Ciampanelli, el texto del Pontífice recordaba también a "los que huyen de Nagorno-Karabaj" y a "las numerosas familias desplazadas que buscan refugio".*

Su Beatitud,  
queridos hermanos obispos,  
¡bienvenidos!

Es una alegría acogerlos en Roma, ante la tumba de los Apóstoles Pedro y Pablo, precisamente tras la festividad de San Gregorio de Narek, Doctor de la Iglesia.

Como obispos, sucesores de los Apóstoles, tenemos la responsabilidad de acompañar al santo pueblo de Dios hacia Jesús, Señor y Amigo de los hombres, nuestro Buen Pastor. Por eso, el día de nuestra ordenación episcopal, nos comprometimos a custodiar la fe, fortalecer la esperanza y difundir la caridad de Cristo.

Queridos Hermanos, una de las responsabilidades del Sínodo es precisamente dar a su Iglesia los obispos de mañana. Les ruego que los elijan con cuidado, para que sean dedicados al rebaño, fieles al cuidado pastoral, nunca arribistas. No deben ser escogidos según las propias simpatías o tendencias, y hay que tener mucho cuidado con los hombres que tienen 'olfato para los negocios' o los que 'siempre tienen una maleta en la mano', dejando huérfano al pueblo. Un obispo que ve su Eparquía como un lugar de paso a otra más "prestigiosa" olvida que está casado con la Iglesia y corre el riesgo -permítaseme la expresión- de cometer "adulterio pastoral". Lo mismo ocurre cuando se pierde el tiempo negociando nuevos destinos o promociones: los obispos no se compran en el mercado, es Cristo quien los elige como sucesores de sus Apóstoles y pastores de su rebaño.

En un mundo lleno de soledad y distancia, los que nos están confiados deben sentir de nosotros el calor del Buen Pastor, nuestra atención paterna, la belleza de la fraternidad, la misericordia de Dios. Los hijos de su querido pueblo necesitan la cercanía de sus obispos. Sé que, en gran número están dispersos por el mundo y, a veces, en vastos territorios, donde es difícil ser visitados. Pero la Iglesia es una Madre amorosa y no puede dejar de buscar todos los medios posibles para llegar a ellos, para que reciban el amor de Dios en su propia tradición eclesial. Y no se trata tanto de estructuras, que son sólo medios para ayudar a la difusión del Evange-



lio; se trata sobre todo de caridad pastoral, de buscar y promover el bien con mirada y apertura evangélicas: pienso también en la esencialidad de una colaboración aún más estrecha con la Iglesia apostólica armenia.

Queridísimos, en este tiempo santo de la cuaresma estamos llamados a mirar a la Cruz y a construir sobre Cristo, que sana las heridas con el perdón y con el amor. Estamos obligados a interceder por todos, con grandeza de mente y de espíritu. Como San Gregorio de Narek, que rezaba así: «Acuérdate, [Señor,...] de quienes en la estirpe humana son nuestros enemigos, pero para su bien: concede a ellos perdón y misericordia». Y, además, con una impresionante actualidad profética escribía: «No extermines a quienes me muerden: ¡convíértelos! Éxtirpa la viciosa conducta terrena y arraiga la buena conducta en mí y en ellos» (*Libro de las Lamentaciones*, LXXXIII).

Ustedes, Hermanos, juntos con los sacerdotes, los diáconos, las consagradas y los consagrados, y todos los fieles de su Iglesia, tienen una grande responsabilidad. San Gregorio el Iluminador llevó la luz de Cristo al pueblo armenio y este fue el primero, como tal, en acogerla en la historia. Así que ustedes son testigos y, por decirlo así, "primogénitos" de esta luz, son una aurora llamada a irradiar la profecía cristiana en un mundo que a menudo prefiere la oscuridad del odio, la división, la violencia y la venganza. Por supuesto, podrían decir, "nuestra Iglesia no es numerosa". Pero recordemos que a Dios le encanta hacer maravillas con los que son pequeños. Y en este sentido, por favor, no se desatienda el cuidado de los pequeños y de los pobres, mostrándoles el ejemplo de una vida evangélica, lejos de los fastos de las riquezas

y de la arrogancia del poder; acogiendo a los refugiados, apoyando a los que están en la diáspora como hermanos y hermanas, hijos e hijas.

Quisiera compartir con ustedes otro aspecto que siento como prioritario: orar mucho, también para custodiar ese orden interior que nos permita de trabajar en armonía, discerniendo las prioridades del Evangelio, las que son queridas al Señor. Como nos recuerda el antiguo dicho latino: "Mantén el orden y el orden te mantendrá". Por tanto, estén bien preparados sus Sínodos, los problemas cuidadosamente estudiados y sabiamente evaluados; las soluciones, siempre y sólo para el bien de las almas, se apliquen y verifiquen con prudencia, coherencia y competencia, asegurando sobre todo la plena transparencia, incluso en el campo económico. Las leyes deben ser conocidas y aplicadas no por formalismo, sino porque son instrumentos de una eclesiología que permite incluso a quien no tiene poder recurrir a la Iglesia con pleno derecho codificado, evitando las arbitrariedades del más fuerte.

Una reflexión más quisiera confiarles y encomendarles, a propósito de la pastoral vocacional. En un mundo secularizado, los seminaristas y los que se forman en la vida religiosa necesitan, hoy más que nunca, estar bien enraizados en una auténtica vida cristiana, lejos de cualquier "psicología principesca". Así que, los sacerdotes, especialmente los jóvenes, necesitan la cercanía de los Pastores, que fomenten entre ellos la comunión fraterna, para que no se desanimen ante las dificultades y día tras día sean cada vez más dóciles a la creatividad del Espíritu Santo, para servir al Pueblos de Dios con la alegría de la caridad, no con la rigidez y la repetitividad estéril de los burocratas. En todo, esperan-

za: aunque la mies sea mucha y los obreros siempre pocos, contemos con el Señor, que hace maravillas en los que confían en Él.

Su Beatitud, Hermanos queridísimos, como no evocar al final, con las palabras, pero sobre todo con la oración, a Armenia, en particular ¡a todos los que huyen de Nagorno-Karabaj, a las numerosas familias desplazadas que buscan refugio! Tantas guerras, tantos sufrimientos. La primera guerra mundial debía ser la última y los Estados se agruparon en la Sociedad de Naciones, "primicia" de las Naciones Unidas, pensando que eso bastaba para preservar el don de la paz. Sin embargo, desde entonces, cuántos conflictos y masacres, siempre trágicos y siempre inútiles. Cuántas veces he suplicado: "¡Basta!". Hagámonos todos eco del grito por la paz, para que llegue a los corazones, incluso a los insensibles al sufrimiento de los pobres y humildes. Y, sobre todo, recemos. Lo hago por ustedes y por Armenia; y ustedes, ¡por favor, acuérdense de mí!

Les agradezco su presencia y su servicio. Antes de darles la bendición, quisiera recitar una oración de San Nersés el Agraciado, a la que les invito a unirse, en espera de poder celebrarlo, cuando Dios quiera, con los hermanos de la Iglesia apostólica armenia: "Señor misericordioso ten piedad de todos los que creen en Ti, parientes y extraños, de los conocidos y de los desconocidos, de los vivos y de los muertos: concede también a mis enemigos y adversarios el perdón por los agravios que me han hecho, y convíértelos de la injusticia que muestran hacia mí, para que también ellos sean dignos de tu misericordia. Y ten piedad de tus criaturas y de mí, grandísimo pecador" (*Confieso con Fe, Las 24 oraciones*, XXIII). Gracias.



Finalizada la semana de ejercicios espirituales

# Abandonados en las manos del Padre

Entrevista con el carmelita descalzo François-Marie L  thel

NICOLA GORI

Frente a la superficialidad y la exterioridad, hoy más que nunca es necesario redescubrir la interioridad, la profundidad, a través de una experiencia fuerte del amor de Jesús. Un instrumento fundamental para el cristiano, sobre todo en este tiempo cuaresmal, es la práctica de los ejercicios espirituales, que ayuda a vivir un momento de oración intensa y de abandono en las manos del Padre y del Espíritu Santo, acompañados por María, la Madre de Jesús. El padre François-Marie L  thel, religioso de los carmelitas descalzos – que del 13 al 19 de marzo de 2011 predicó los ejercicios a Benedicto XVI y a la Curia romana sobre el tema: «La luz de Cristo en el corazón de la Iglesia - Juan Pablo II y la teología de los santos» – habla de ello en esta entrevista a «L'Osservatore Romano» recordando «la gran gracia» de aquella experiencia de hace 13 años y expresando «la alegría» de haber vivido en comunión con Francisco el tiempo de los ejercicios espirituales cuaresmales que el Pontífice y la Curia romana realizaron de manera personal la semana pasada.

  Qu   significa hacer los ejercicios espirituales?

Significa dedicar unos días a un encuentro renovado con Jesús, sumergiéndose en la oración profunda. Es un abandono en las “dos Manos” del Padre que son Jesús y el Espíritu Santo, según la bella imagen de san Ireneo de Lyon. El prototipo de los ejercicios espirituales son los diez días entre la Ascensión y Pentecostés, cuando todos los discípulos de Jesús, los apóstoles y las mujeres estaban reunidos en el Cenáculo, «perseverando en la oración con María, la Madre de Jesús» (cf. *Hch* 1, 14). Así se preparaban para acoger el don del Espíritu Santo para salir y anunciar el Evangelio a todo el mundo. Esto se verifica en los ejercicios espirituales, ya sean vividos en comunidad o en soledad, siempre acompañados por la dulce presencia de María Madre de Jesús y de la Iglesia, incomparable guía y maestra de la oración.

  Cu  les son los elementos esenciales que caracterizan la experiencia de los ejercicios?

Se nos ofrece una hermosa luz evangélica sobre los ejercicios en el encuentro de los dos discípulos de Ema  s con Jesús Resucitado. Este encuentro tiene lugar al final de su camino con él. Estaba entre ellos, pero no eran capaces de reconocerlo, aplastados por la tristeza, la falta de fe y de esperanza. Al explicar la Escritura, Jesús vuelve a encender sus corazones y al final lo reconocen al par-

tir el pan (cf. *Lc* 24, 35). Así, los ejercicios espirituales nos hacen encontrar a Jesús en la escucha de su Palabra y en la participación más profunda en la Eucaristía. En el Antiguo Testamento, el profeta Oseas ilumina de la manera más bella un componente esencial de los ejercicios que es la conversión, que siempre necesitamos, junto con toda la Iglesia que es «al mismo tiempo santa y siempre necesitada de purificación» (*Lumen gentium*, 8). A la luz del gran símbolo de la Alianza que es el matrimonio, el Señor llama a su esposa infiel – que nos representa a todos – a la conversión más profunda, que es la conversión a su amor, siempre misericordioso y fiel: «He aquí, la atraer   a mí, la conducirá al desierto y hablar   a su corazón (...). Ella me responder   como en los días de su juventud (...). Te har   mi esposa para siempre, te har   mi esposa en la justicia y en el derecho, en la benevolencia y en el amor, te hará

de fe, esperanza y amor. Aquí, Teresa de Lisieux es una excelente maestra, como escribe el Papa Francisco en su exhortación apostólica *C'est la confiance*: «El acto de amor “Jesús, te amo”, continuamente vivido por Teresita como la respiración, es su clave de lectura del Evangelio. Con ese amor se sumerge en todos los misterios de la vida de Cristo, de los cuales se hace contemporánea, habitando el Evangelio con María y José, María Magdalena y los Apóstoles. Junto a ellos penetra en las profundidades del amor del Corazón de Jesús» (n. 34).

*El Pontífice habla a menudo de la necesidad del discernimiento en la vida cristiana.   Los ejercicios pueden ayudar en esto?*

Por supuesto, los ejercicios espirituales son un tiempo privilegiado para vivir este discernimiento, devolviendo toda la vida a la luz de Jesús y del Evangelio, para distinguir con mayor claridad el bien y el mal, lo verdadero

*fiance*. Teresa de Lisieux, tan querida por nuestro Pontífice, es quizás la mejor maestra con su «pequeño camino de confianza y amor». Su afirmación sobre que la «la confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al Amor» (*C'est la confiance*, n. 1) es fundamental. Es la falta de confianza lo que puede paralizarnos y esterilizar los ejercicios espirituales. También hay que añadir que el éxito de esta práctica es a menudo un secreto que solo el Señor conoce. Así, los ejercicios predicados por el franciscano padre Prou en el Carmelo de Lisieux no habían gustado a la comunidad, pero habían dado una luz decisiva a Teresa.   Pod  an parecer un fracaso, mientras que eran el mayor logro!

*  Los ejercicios espirituales son realmente necesarios hoy en día?*

Hoy más que nunca, se necesitan ejercicios espirituales en medio de todas las dificultades y sufrimientos de los cristianos en el mundo, ante las persecuciones y todas las tentaciones contra la fe, la esperanza y el verdadero amor. Hace falta una experiencia fuerte del amor de Jesús, de Aquel que solo es el Camino, la Verdad y la Vida. Frente a la superficialidad y la exterioridad, se necesita más que nunca interioridad y profundidad. Hace falta la oración en su forma más personal que la oración que según Teresa de   vila es «la puerta del Castillo interior» del alma. Hace falta la verdadera vida mística como intensa vida de fe, esperanza y amor, sin nada extraordinario. Pero para ello, es indispensable el don total de sí mismo al Señor y a los hermanos. Este es el verdadero amor que Teresa de Lisieux vive bajo la guía de María, ya que «amar es darlo todo, darse incluso a sí mismo» (*C'est la confiance*, n.    36). Es el mismo Totus tuus que San Juan Pablo II había aprendido de San Luis María Grignon de Montfort.

*  Son los ejercicios una práctica al alcance de todos?*

Por supuesto, los ejercicios son necesarios para todos, en todas las edades de la vida y en todos los estados de vida, y por eso conviene adaptarlos de muchas maneras diferentes: para los sacerdotes y para los consagrados, para los novios y para los esposos, para los niños, los jóvenes y los ancianos, para los minusválidos y para los enfermos. Todo el mundo necesita redescubrir la belleza de la vida cristiana y su dinamismo más profundo, como expresaba Teresa de Lisieux: «Amar a Jesús y hacerle amar» (*C'est la confiance*, n. 9).



Masaccio, «La Tr  inidad» (un particular, 1425-1426)

mi esposa en la fidelidad y t   conocerás al Señor» (*Os* 2, 16-22). Esta simbólica del amor nupcial ha sido particularmente profundizada por los tres doctores del Carmelo, Teresa de   vila, Juan de la Cruz y Teresa de Lisieux, con el tema del “matrimonio espiritual” de la santidad a la que todos estamos llamados, hombres y mujeres, en cualquier estado de vida. Para san Juan de la Cruz, la persona santa es «un alma enamorada» («alma enamorada») del Esposo Jesús. Es una de las características de los ejercicios espirituales en el estilo carmelita (un poco diferente al ignaciano). Desde esta perspectiva, también hay que redescubrir el sacramento de la reconciliación como componente esencial de estos ejercicios. Un texto evangélico fundamental es también el último diálogo de Jesús Resucitado con Pedro. Al discípulo que lo había negado tres veces, Jesús le pide un triple acto de amor: «  Me amas? -T   sabes que te quiero». (Cf. *Jn* 21, 15-18). Así Jesús nos renueva en su Alianza, en nuestra vocación a la santidad con la acción del Espíritu Santo en nuestros corazones que intensifica la vida

y lo falso. El Papa Francisco desarrolló este gran tema de su espiritualidad ignaciana al final de la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* (n. 166-175).

*  Cu  les son las tentaciones y los riesgos que pueden perjudicar el éxito de los ejercicios?*

Siempre existe el riesgo de vivir los ejercicios de forma superficial, como una formalidad, algo que hay que hacer. Es el mismo riesgo para las personas que conducen o que siguen los ejercicios. Para todos, es esencial tener siempre presente el horizonte de la santidad. Es el momento privilegiado para reavivar este deseo como único sentido de la verdadera vida cristiana. Cuando ya no est   presente, es sustituido por muchos deseos que no son buenos. Pero es importante reencontrar el verdadero sentido de la santidad, no como un ideal lejano e inalcanzable, sino como un camino de amor verdadero en las pequeñas cosas de la vida cotidiana. El magisterio del Papa Francisco es muy valioso en este sentido, sobre todo en sus tres exhortaciones apostólicas: *Evangelii gaudium*, *Gaudete et exsultate*, *C'est la con-*



# Mama Antula: peregrina y misionera

Publicamos, a continuación, la carta de los Obispos del Noroeste Argentino, con motivo de la canonización de la beata María Antonia de Paz y Figueroa, conocida como Mama Antula, la primera santa argentina.

Nuestra Patria recibe la bendición de una Santa Mujer que nació y se formó en el Noroeste argentino y que su pasión por Jesús la llevaron a recorrerlo a pie llevando su anuncio.

Los Obispos del NOA, tierra de Mama Antula, nos comparten el sentir como Pueblo de Dios que se ve animado con este regalo.

Queridos hermanos y hermanas: Compartimos con ustedes nuestra profunda alegría por la canonización de la beata María Antonia de Paz y Figueroa, conocida como Mama Antula, la primera santa argentina, hija de nuestra región del NOA. Damos gracias a Dios, el Padre de Jesús, por este regalo a la Iglesia y al Papa Francisco por ofrecernos este modelo de fe y santidad misionera.

Nuestra Mama Antula nació en Silípica, Santiago del Estero, en 1730 y falleció en Buenos Aires en 1799. Su figura de mujer se agiganta en esta hora de la Patria y nos interpela. En ella, Jesús escribió el Evangelio a lo largo de su vida y lo acerca a cada uno de nosotros.

Como fruto de nuestro encuentro de Obispos del NOA, reunidos en Santa María (Catamarca), compartimos algunos de sus rasgos que nos alientan a ser fieles a nuestra vocación bautismal.

Mama Antula es un testimonio de oración y de vida misionera.

Desde joven se sintió llamada a asumir la espiritualidad jesuítica. Se consagró como laica en el mundo, trabajando al servicio del Evangelio.

Desde sus quince años ayudaba a los jesuitas en la preparación de los Ejercicios Espirituales, colaborando en la organización de éstos. Atendía la alimentación y el cuidado de los ejercitantes.

Cuando los padres de la Compañía de Jesús fueron expulsados del Virreinato del Río de la Plata, se sintió llamada a mantener vivo el servicio de los Ejercicios Espirituales. Organizaba todo: buscando el lugar, la comida, el predicador. Nada la detenía. Impulsada por el Espíritu Santo dejó su Santiago natal y se puso en camino, descalza y de a pie, como San Ig-

nacio de Loyola. Jujuy, Salta, Tucumán, La Rioja, Catamarca y Córdoba la vieron llegar y trabajar para que muchos hombres y mujeres se encontraran con Jesús.

Posteriormente se trasladó a Buenos Aires. Allí, venciendo prejuicios fue organizando los Ejercicios hasta reunir grupos de casi 500 ejercitantes, siempre con el mismo método.

La que, en sus comienzos, era considerada una desequilibrada, terminó ganándose el respeto de las autoridades civiles y religiosas, y el cariño de quienes encontraban en Jesucristo el sentido de sus vidas. Cruzó el Río de la Plata hasta Uruguay. Y allí hizo lo mismo.

---

Nuestra Patria recibe la bendición de una Santa Mujer que nació y se formó en el Noroeste argentino y que su pasión por Jesús la llevaron a recorrerlo a pie llevando su anuncio

---

Dos años después, es llamada a Buenos Aires por el Obispo para continuar la obra evangelizadora, construyendo para tal fin la Santa Casa que aún hoy existe. Siguió hasta el final, acompañada por el grupo de mujeres que continuaron la obra después de su muerte.

Esta disponibilidad de María Antonia a la voluntad de Dios, que se traduce en pasión misionera, fue alimentada por una oración sostenida que la llevaba a ver las dificultades como desafíos y oportunidades.

Su testimonio nos cuestiona hoy. También nosotros vivimos un tiempo difícil. ¿Cómo enfrentamos el mismo? ¿Nos domina el desánimo, el “sálvese quien pueda”, el desinterés por los demás? O vemos una oportunidad para vivir con intensidad el estilo de vida de Jesús, que, alimentándose en la voluntad del Padre pasó haciendo el bien (Cf. *Hch* 10,38).

En esta hora en la que la pobreza de tantos hermanos se expande y profundiza, ¿estamos dispuestos a hacernos realmente solidarios con quien nos necesita? ¿nos apremia anunciar la alegría del Evangelio



a todos? Mama Antula lo hizo valientemente.

**Mama Antula es un canto a la mujer fuerte.**

Cuando aún vivía, Mama Antula, ya era conocida en Europa por su labor apostólica. Cartas escritas por un sacerdote cordobés, fueron el material para hacer conocer la vida y la obra de esta mujer mediante un libro que se tituló: “Elogio de la mujer fuerte”. Ella perseveró esperando contra toda esperanza (Cfr. *Rom* 4,18). Su figura nos invita a reconocer y agradecer a tantas mujeres de nuestras diócesis, parroquias, ciudades y pueblos que testimonian su amor a Cristo y a su Evangelio en la catequesis, en las tareas de servicio en las Cáritas, en comedores comunitarios, en la atención parroquial, en iniciativas evangelizadoras, en sus familias, con sus esposos y sus hijos y que sostienen el tejido social de nuestra Patria. En esta hora es bueno mirarnos en Mama Antula y en tantas mujeres que hoy siguen dando un sí generoso y, muchas veces, heroico a la vida. Su figura se agiganta invitándonos a desarrollar en cada uno de nosotros la imaginación de la caridad que no se achica ante las dificultades. ¡No nos quedemos de brazos cruzados! ¡El que más recibió tiene más responsabilidad! ¡No nos cansemos de hacer el bien!

**Mama Antula es un modelo y un estímulo para nuestro camino.**

La fuente y el alimento de su santidad fue su amor apasionado a Jesucristo. La imagen del Niño Jesús, su “Manuelito”, que la acompañó a lo largo de todo su peregrinar por la Argentina, retrata su vínculo de amistad con Él. De allí su compromiso por crear espacios para el encuentro de ca-

da hermano con el Señor “que conoce lo que hay en el corazón del hombre” (Cfr. *1 Cor* 2,11).

Ese amor se hizo camino, como el de la Iglesia a lo largo de la historia. Un camino junto a sus hermanas beatas, a los sacerdotes y obispos que la acompañaron. Un camino que se une al nuestro en la búsqueda del Señor y de los hermanos, mostrándonos la belleza transformadora del Evangelio. Por eso, Mama Antula nos impulsa a

---

Su figura se agiganta invitándonos a desarrollar en cada uno de nosotros la imaginación de la caridad que no se achica ante las dificultades

---

los pastores, obispos, sacerdotes y diáconos, religiosos y religiosas y a todos los agentes de pastoral, en especial a nuestros queridos catequistas, a renovar nuestro compromiso con el anuncio del Evangelio, en una Iglesia sinodal y misionera, “para que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (*1 Tim* 2,4), de esa verdad que, al hacernos libres y solidarios, devuelve la dignidad a todo hombre y mujer que habita nuestro mundo. Los confiamos a todos a la protección de Nuestra Madre, la Virgen que, en sus diversas advocaciones, nos acompaña.

Que la bendición del Señor renueve nuestra esperanza, la virtud de los tiempos difíciles, que se fortalece con el don de la santidad de Mama Antula.

LOS OBISPOS DEL NOROESTE  
ARGENTINO



Continuando sus reflexiones sobre los vicios y las virtudes en la catequesis, el Pontífice advierte contra la tentación de la vanidad y la presunción

# La humildad es el verdadero remedio contra la soberbia que envenena la fraternidad

*La humildad es el único antídoto contra el orgullo que envenena la fraternidad. Lo ha subrayado el Papa en la audiencia general de del miércoles 6 de marzo, en la plaza de San Pedro. Continuando el ciclo de catequesis sobre los vicios y las virtudes, el Pontífice se detuvo en el último de ellos: la soberbia, "gran reina de todos los vicios". Publicamos, a continuación, el texto de la reflexión de Francisco, que fue leído por un colaborador.*



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En nuestro itinerario catequético sobre los vicios y las virtudes, llegamos hoy al último de los vicios: la soberbia. Los antiguos griegos lo definían con una palabra que podría traducirse como "esplendor excesivo". En realidad, la soberbia es la auto-exaltación, el engrandecimiento, la vanidad. El término aparece también en esa serie de vicios que Jesús enumera para explicar que el mal procede siempre del corazón del hombre (cf. *Mt* 7,22). El soberbio es aquel que cree ser mucho más de lo que es en realidad; aquel que se estremece por ser reconocido como superior a los demás, siempre quiere ver reconocidos sus propios méritos y desprecia a los demás considerándolos inferiores.

A partir de esta primera descripción, vemos cómo el vicio de la soberbia está muy cerca del de la vanagloria, que presentamos la última vez. Pero si la vanagloria es una enfermedad del yo humano, se trata de una enfermedad infantil en comparación con los estragos que puede causar la soberbia. Analizando las locuras del hombre, los monjes de la antigüedad reconocían un cierto orden en la secuencia de los males: se empieza por los pecados más groseros, como la gula, y se llega a los monstruos más inquietantes. De todos los vicios, la soberbia es la gran reina. No es casualidad que, en la Divina Comedia, Dante lo sitúe en el primer círculo del purgatorio: quien cede a este vicio está lejos de Dios, y la enmienda de este mal requiere tiempo y esfuerzo, más que cualquier otra batalla a la que esté llamado el cristiano.

En realidad, en este mal se esconde el pecado radical, la absurda pretensión de ser como Dios. El pecado de primeros padres, relatado en el libro del Génesis, es a todos los efectos un pecado de soberbia. El tentador les dice: «...Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos; entonces ustedes serán como dioses» (*Gen* 3,5). Los escritores de espiritualidad están más atentos a describir las repercusiones de la soberbia en la vida de todos los días, a ilustrar cómo arruina las relaciones humanas, a subrayar cómo este mal envenena ese sentimiento de fraternidad que, en cambio, debería unir a los hombres.

He aquí, entonces, la larga lista de síntomas que revelan que una persona ha sucumbido al vicio de la soberbia. Es un mal con un aspecto físico evidente: el hombre orgulloso es altivo, tiene una "dura cerviz", es decir, tiene el cuello rígido que no se dobla. Es un hombre que con facilidad juzga despreciativamente: por

una nadería, emite juicios irrevocables sobre los demás, que le parecen irremediabilmente ineptos e incapaces. En su arrogancia, olvida que Jesús en los Evangelios nos dio muy pocos preceptos morales, pero en uno de ellos fue inflexible: no juzgar nunca. Te das cuenta de que estás tratando con

una persona orgullosa cuando, si le haces una pequeña crítica constructiva, o un comentario totalmente inofensivo, reacciona de forma exagerada, como si alguien hubiera ofendido su majestad: monta en cólera, grita, rompe relaciones con los demás de forma resentida.

Poco se puede hacer con una perso-

na enferma de soberbia. Es imposible hablar con ella, y mucho menos corregirla, porque en el fondo ya no está presente a sí misma. Sólo hay que tenerle paciencia, porque un día su edificio se derrumbará. Un proverbio italiano dice: "La soberbia va a caballo y vuelve a pie". En los Evangelios, Jesús trata con muchas personas orgullosas, y a menudo fue a desenterrar este vicio incluso en personas que lo ocultaban muy bien. Pedro alardea al máximo su fidelidad: "Aunque todos te abandonen, yo no lo haré" (cf. *Mt* 26,33). Sin embargo, pronto experimentará que es como los demás, también él temeroso ante la muerte que no imaginaba que pudiera estar tan cerca. Y así, el segundo Pedro, el que ya no levanta el mentón, sino que llora lágrimas saladas, será medicado por Jesús y será por fin apto para soportar el peso de la Iglesia. Antes ostentaba una presunción de la que era mejor no hacer alarde; ahora, en cambio, es un discípulo fiel al que, como dice una parábola, el amo "hará administrador de todos sus bienes" (*Lc* 12,44). La salvación pasa por la humildad, verdadero remedio para todo acto de soberbia. En el Magnificat María canta a Dios que dispersa con su poder a los soberbios en los pensamientos enfermos de sus corazones. Es inútil robarle algo a Dios, como esperan hacer los soberbios, porque al final Él quiere regalarnos todo. Por eso el Apóstol Santiago, a su comunidad herida por luchas intestinas originadas en el orgullo, escribe: «Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes les da su gracia» (*St* 4,6).

Por tanto, queridos hermanos y hermanas, aprovechemos esta Cuaresma para luchar contra nuestra soberbia.

*"Una vez más, hermanos y hermanas, renuevo mi invitación a rezar por los pueblos que sufren el horror de la guerra en Ucrania y en Tierra Santa, así como en otras partes del mundo". El Papa Francisco lo ha vuelto a pedir, instando a los fieles presentes en la audiencia general en la Plaza de San Pedro y a los que le siguen a través de los medios de comunicación a rezar "por la paz", a invocar del "Señor el don de la paz". El Pontífice lo hizo tomando la palabra para saludar a los fieles de lengua italiana al final de la catequesis que, como los saludos a los demás grupos lingüísticos, había leído uno de sus colaboradores.*

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos a María que nos ayude a proclamar con nuestra vida el Magnificat, para poder ser testigos de la alegría del Evangelio con humildad y sencillez de corazón. Que Jesús los bendiga. Muchas gracias.

## Escandalosas la violencia, las desigualdades y las injusticias que sufren las mujeres

VIENE DE LA PÁGINA 10

mente marcada por la violencia, por la guerra y las ideologías que ahogan los sentimientos más hermosos del corazón. Y es precisamente en este contexto, donde la aportación femenina es más indispensable que nunca: la mujer, en efecto, sabe unir con la ternura. Santa Teresita del Niño Jesús decía que quería ser, en el corazón de la Iglesia, el amor. Y tenía razón. Sin duda, la mujer, con su capacidad única de compasión, con su intuición y su tendencia natural a "cuidar", sabe en modo sublime ser, para la sociedad, "inteligencia y corazón, que ama y que une", llevando amor donde no lo hay, y poniendo humanidad donde al ser humano le cuesta encontrarse a sí mismo.

El segundo aspecto es la formación. Han organizado este congreso con la colaboración de diversas realidades del entorno académico católico. En efecto, en el ámbito de la pastoral universitaria, además de la profundización académica de la doctrina y del mensaje social de la Iglesia, se proponen a los alumnos testimonios de santidad, sobre todo femeninos; se les anima a levantar la mirada, a dilatar el horizonte de los sueños y del modo de pensar, y a disponerse a seguir altos ideales. De esta manera, la santidad puede volverse como una especie de línea educativa transversal en el planteamiento glo-

bal del conocimiento. Para esto espero que sus ambientes, además de ser lugares de estudio, de investigación y de aprendizaje, lugares de "información", sean también contextos de "formación", donde se ayude a abrir la mente y el corazón a la acción del Espíritu Santo. Por esta razón es importante conocer a los santos, particularmente a las santas, en toda la profundidad y especificidad de su humanidad, de este modo la formación será aún más capaz de tocar a cada persona en su integridad y en su singularidad.

Una última consideración a propósito de la formación. En el mundo, donde las mujeres siguen sufriendo tanta violencia, desigualdad, injusticias y maltratos —y esto resulta todavía más escandaloso si es provocado por quienes profesan la fe en el Dios «nacido de una mujer» (*Ga* 4,4)—, hay una forma grave de discriminación, que está precisamente vinculada a la formación de la mujer. Efectivamente, en muchos contextos dicha formación es temida, sin embargo, el camino hacia sociedades mejores pasa justamente por la educación de las niñas, de las adolescentes, de las jóvenes, de la que se beneficia el desarrollo humano. ¡Rece-mos y esforcémonos por ello!

Queridas hermanas y hermanos, confío al Señor los frutos de este congreso, y los acompaño con mi bendición. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.